cuencia avasalladora" de Guillermo Prieto, que se interpuso entre el Presidente Juárez y los soldados que ya apuntaban para disparar; por lo que el oficial sacó a la tropa del salón y la formó en el corredor, permaneciendo en esta actitud hasta que tuvo conocimiento de que había cesado el ataque al Palacio por la retirada de los asaltantes.

Todo esto demuestra precisamente lo que antes dijimos: que era una simple amenaza para intimidar y no una ejecución resuelta, porque de lo contrario, el oficial habría fusilado a los presos desentendiéndose de súplicas y grandilocuencias para no exponerse a ser ejecutado a su vez por desobedecer una órden del servicio dada en el momento culminante de tener al enemigo encima.

Esto lo comprende cualquiera persona por poco versada que sea en lo que es la disciplina militar ante el peligro común y el particular de arriesgar la propia vida por salvar la de unos prisioneros.

Nosotros nos explicamos el caso en esta forma: Peraza, al verse atacado, le ordenó a Bravo que les advirtiera a los presos que se les iba a fusilar; pero que no lo hiciera si no era tomado el Palacio por los asaltantes. Por eso fué que Bravo les advirtió lo que les pasaría llegado el caso y salió a situarse en el corredor a la espectativa del resultado de la refriega, y cuando observó que el ataque había sido rechazado, bajó a reunirse con sus compañeros dejando a los presos abandonados a las conjeturas que quisieran hacer.

Si el oficial Filomeno Bravo fué después gobernador de Colima, por el partido juarista, como también lo dice el se-

ñor Cambre, sólo demuestra dos verdades: Primera que Bravo supo sacar provecho de la farsa de fusilamiento y segunda que tenía excelentes disposiciones para maromero, puesto que habiéndose pronunciado contra los reformistas o juaristas, en seguida se contrapronunció volviendo al seno de ellos, tal vez en el momento en que el coronel Antonio Landa salió de Guadalajara por el motivo que adelante diremos.

o
o o

Rechazado el teniente coronel Ahedo y explicado por él mismo que había obrado por propia iniciativa, en la ignorancia de que se estaba tratando de hacer la paz, terminaron las pláticas relativas a este asunto en la tarde del 14 de marzo, con un convenio sobre las bases de que el coronel Antonio Landa saldría de Guadalajara llevándose sus tropas, que el gobernador Jesús Camarena le facilitaría los elementos necesarios para moverse, que las autoridades locales no molestarían a las personas que hubieran simpatizado con el pronunciamiento y que Juárez y sus secretarios quedarían protegidos, bajo su palabra de honor, en la casa habitación del cónsul de Francia.

En cumplimiento de este arreglo, el coronel pronunciado emprendió su marcha hacia el Sur a las 6 de la tarde del 16 de aquel mes.

El mismo día, el gobierno de Juárez lanzó un manifiesto de gratitud a los habitantes de Guadalajara y de aliento a la nación, y el 17 dió las gracias a las tropas que le habían sido leales e invitó a los jaliscienses en general a agruparse en su torno, para defender la causa que sostenía. En uno y otro de estos dos manifiestos no se descuidaron

sus autores de atribuir a Dios o la Providencia una intervención manifiesta en favor de ellos.

No fiando mucho que digamos en la supuesta intervención divina, que [illegible] con hipocresía, el gobierno de Juárez le huyó el bulto al peligro y salió de Guadalajara en la madrugada del 20 por el camino de Sayula, llevando entre sus colaboradores al licenciado Sanchez Devallado, que se le acababa de reunir, y dejando nombrado secretario de Guerra y Marina (desde el 16) al general de división Anastasio Parrodi.

Este general había hecho su entrada en la capital [illegible] día 18 por San Pedro Piequepaque, bajo la [illegible] del general conservador Luis G. de Osollo, que ya se encontraba en Zapotlanejo.

Pendiente de aclarar si el mesón de Santa Ana estaba en la hacienda de Bella Vista cerca de Guadalajara

-MILITAR-

El coronel Antonio Landa, que como ya dijimos había marchado de Guadalajara por el rumbo que también tomó Juárez, atacó al gobierno de éste señor el dia 20 en el mesón de Santa Ana donde se encontraba alojado y fué rechazado por las tropas del general Francisco Iniestra que lo escoltaban.

Esta ventaja momentánea le permitió al errante grupo o a "La Familia Enferma" continuar su camino, y lo continuó, saliendo furtivamente de Santa Ana a las 11 de la noche.

Tres dias después, el efímero secretario de Guerra y Marina Anastasio Parrodi capitulaba en Guadalajara, sin combatir, entregando sus elementos al general Osollo, como ya dijimos en la parte "Militar" del primer periodo de gobierno del Presidente conservador Félix María Zuloaga.

Juárez, que se había refugiado a Colima, nombró a Santos